

29-Diciembre-1996

La esencia del arte

Cuando la experimentación en el Arte se convierte en algo alejado del mero juego interpretativo, de lo cotidiano, podríamos decir que estamos racionalizando el concepto artístico. En esta línea de actuación se mueve Alvaro Delgado cuando reflexiona sobre el sentido de la «Forma» y el concepto del Arte. No se trata de justificar un acontecimiento empírico, sino de analizar la propia experiencia personalizada en la plástica histórica.

El plantearse preguntas tan poco cotidianas, como la posible percepción de la forma geométrica de un objeto, o sobre sus valores compositivos dentro de un marco sintético determinado, nos indica que estamos ante algo poco común. El autor realiza un ensayo pseudoartístico-filosófico muy especializado y de difícil acceso a los neófitos de esta disciplina.

Aborda temas tan complejos como las relaciones existentes en la percepción y su función estética. Realiza comparaciones metafóricas del Arte con la Ciencia, poniendo como ejemplo la idea Newtoniana, donde los léxicos son crípticos y corporativistas. Realiza un ejercicio de síntesis en la búsqueda de la tercera dimensión mediante la observación de los distintos elementos y la distribución de los planos. La propia visión es analizada no como un acto puramente filosófico sino también sociológico y mental. No hay que olvidar que lo que uno ve lo intenta destacar como un dato óptico, pero mermado de sus creencias extravisuales.

El escritor trata sobre la noción de Forma en el Tiempo, creyendo necesario percibir las formas unidas al entorno cultural y el tiempo en el cual se hicieron. Toma como referencia, para esto, a dos personajes: Riegl y Wölfflin, siendo probablemente, los dos máximos historiadores formalistas. Para el autor, el Arte no es expresión a la manera lingüística. Será el Arte un lenguaje si el artista hace ostensibles ciertos artículos de su vida interior tales como sentimientos, creencias, ideas, etc.

Por otro lado se plantea si se puede explicar el concepto estético desde postulados puramente formales. El concepto de la destreza de un pintor también le hace reflexionar.

La importancia de la Narrativa en la pintura le lleva a plantearse diversas dudas. A Breughel y El Bosco los convierte en los mejores narradores pictóricos. Surge una segunda tendencia conocida como post-narradores en los pinceles de Klee y Miró.

Por último refleja el alto precio que ha tenido que pagar el Arte Abstracto, manifestado en la mayor limitación formal que actualmente tiene.

Libro muy comprometido con sus propios ideales y personalizado hasta llegar a un concepto unitario del mensaje emitido. Es presumible la creación de polémica y discrepancia sobre las ideas vertidas, pero en cualquier caso magnífico para un análisis poco frecuente que nos acerca a parámetros muy densos dentro del Arte.

La esencia del arte, Alvaro Delgado-Gal. Ed. Taurus, Madrid, 1996. 206 pp.



JAVIER CABALLERO CHICA